Año VIII | La Plata, 2ª quincena de Julio de 1925 | Núm. 149

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
59 NÚM. 818

IDEAS

SUSCRIPCIÓN MENSUAL . . 0.20
NÚMERO SUELTO 0.10

Publicación quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Ovidio Ricetti

LA LEY DE JUBILACIONES

Todavía en danza esa dichosa ley. El Senado Nacional ha resuelto suspender los efectos de esa ley expoliadora como toda acción económica del Estado, dando un plazo de seis meses para que se devuelva a obreros y patrones, los aportes hechos.

Bello motivo de agitación anti-legal y de obstrucción a la obra estatal; degenerando luego en pedigüeñaje de limosneros por obreros y patronos, ha demostrado que el pueblo puede cuando se alza viril ante la prepotencia usurpadora de los amos, abandonando fábricas y talleres, ganando la calle, negándose a cooperar en toda forma, protestando y traduciendo en hechos esta protesta.

Sirva esta suspensión de la ley 11289, de reconfortante ejemplo para los que luchan y sin confianza por ello a las bondades del Estado que mañana mismo pue de volver por sus desmanes, tengamos presente que hay muchas leyes que abolir: todas las reglamentaciones de la vida; muchas injusticias que reparar y mucho bien y libertad que conquistar.

La práctica de la lucha lo ha dicho: cuando el pueblo quiere no hay ley ni fuerza del Estado que se le imponga.

Quiere el pueblo la vida libre, la abolición de toda autoridad y nadie podrá impedir que la anarquía, la felicidad sea.

LAS PRISIONES



«Estamos presos; recias paredes bien altas, con puestos de centinelas a granel, por arriba, por adentro y por afuera, nos separan del resto del mundo. Fuera de un toldo azul de cielo, surcado a veces por tiznadas nubes, nada de lo externo, de la vida que lejos nuestro se amasa y funde, vemos. Oimos sí, dos veces al día, el crugir del tren; al mediodía, cuando dormimos la siesta, una larga pitada del maquinista es la señal para los recluídos de que el tren trae presos; y luego por la tarde, cuando en el patio comemos, casi nos parece *ver* al oir desde el patio el resoplido de la locomotora la larga serpiente del tren envuelta en los torbellinos de la marcha. Fuera de esto, nada. El silencio se corta con el crugir de un cerrojo, el grito aislado de un centinela o el ruído de alguno de los tachos que se usan para transportar agua para beber. A pesar de todo lo que nos ata y nos cerca, se nos vigila; celadores y alcahuetes se combinan y acomodan para seguir nuestros pasos. Vigilan, atentos y silenciosos, en todos los momentos, así de día como de noche, mientras se trabaja como cuando se duerme.

Un día de cárcel es un día de olvido. Olvido de nuestros amores y de nuestros odios, olvido del pasado y del porvenir. olvido del presente ignominioso, que hora a hora se precipita lentamente, desgarradoramente, por nuestras carnes, nuestros sentidos, nuestras ansias.

La vida tiende al porvenir y busca el recuerdo. Busca el recuerdo para reconfortar el presente aciago y tiende al porvenir esperanzoso. Porque el porvenir lo es todo: sueños que se realizan, ideales que se proyectan, esperanzas que se encrespan.

De ahí que continuamente la cárcel nos recuerde lo imposible y mantenga viva y alerta siempre la secreta angustia que nos empuja a ser libres, a huir de este antro, en cuerpo y en espíritu.»

Las flores de Bresci

Entre las flores de amor al pueblo escondió el justiciero, el puñal de odio a la tiranía y un 29 de Julio en el 1900 caía Humberto I en la plaza pública donde se congregara el pueblo italiano por él tiranizado.

¡Salud! a los que ofrendaron generosos su vida a la causa de la justicia social. ¡Salud a Gaetano Bresci, que preguntado si apelaba de su condena de muerte por regicidio, contestó: —Si, apelo a Revolución Social.

Sara Testoni

Hermana putativa de Mateo Banks, esta patricia dama beneficente es para nosotros algo más que la infame desmadrada, un símbolo de la sociedad actual.

Por eso calla la prensa y por eso calla la justicia; condenar a la Testoni porque valida de sus siete millones de pesos, adapta a doce inocentes niños, abandonados por las madres pobres que no tienen alimento para sus cachorros o por las madres ricas que quieren ocultar su lujuria, y luego, vistiéndolas de oro en la calle, les chupa la sangre o las mata de hambre en el misterio de su palacio, sería condenar esta maldita sociedad en la que el que tiene millones es dueño de la vida de los miserables.

Hombres que crispáis los puños, mujeres que lloráis a las doce criaturas abandonadas en la fosa anónima, no maldigáis ni pidáis penas para quien la justicia, su cómplice, mantendrá impugne. Luchad por terminar con esta sociedad de villanías, contra el Estado que mesacra, la propiedad que avasalla, la justicia que ampara al criminal y condena al inocente.

El descarrilamiento del F. C. C. C.

Tres hombres han pagado con su vida y más de treinta se verán imposibilitados de atender sus ocupaciones por largo tiempo, por la avaricia de la empresa del Central Córdoba, única causante del descarrilamiento de un tren de pasageros en un terraplen cerca de Boulogne, y esta sed insaciable de oro es la característica de todas las empresas de explotación irrresponsables siempre, según ellas, ante la opinión pública y ante la de quién sea y ante la ley siempre complaciente para el capitalismo. Y es ayer la explosión de un tubo de amoníaco en el frigorífico Swift; las explosión en los buques de guerra "Jujuy", apostado en Rio Santiago, y el "San Martín" en Bahía Blanca que dieron muerte a seis marineros, y son a cada rato los andamios que vienen al suelo con su carga de carne humana, las máquinas que matan. ¿Accidente? ¿Fatalidad? No. Avaricia capitalista, ansias de oro que no vacilan en jugar con la vida humana, que poco se importa de los hombres inutilizados, de las mujeres viudas, de los niños abandonados.

Diaria inmolación de vidas útiles a la ambición de los inútiles. ¿Hasta cuándo? Hasta cuando nos resignemos a ser obedientes y esclavos,

Inmunidades

Vamos al parlamento a hacer obra de obstrucción, a desenmascarar a la burguesía en su propio recinto, dicen los comunistas parlamentaristas. Pero resulta ahora que en Francia donde el voto proletario les ha deparado algunas bancas, el parlamento ha resuelto privar de las inmunidades parlamentarias a varios diputados comunistas. prohibiéndoles así continuar su campaña, de ajetreo politiquería, por la cesación de la intervencion en Marruecos y aplicándoles de paso 1000 francos de multa. ¿Dónde está la obra de obstrucción si cuando a los gobernantes se les ocurre les cierran la boca?

La burguesía otorga bancas a quien quiere comer bien dsfendiéndola, y no ha de ser nunca lo voz de los oprimidos la que clame justiciera en su recinto. La obra, lo hemos repetido hasta el cansancio, se realiza en el seno mismo del pueblo y nunca en el parlamento.

Lo único que se hace llevando al pueblo a las urnas es castrar sus energías. desviando el verdadero sentido de sus luchas y aspiraciones, tratando de que el pueblo se capacite para vivir sin leyes y no pretendiendo como los comunistas parlamentarios, trastocar un gobierno burgués por otro proletario, tan tirano este como aquel.

Antonio Bustos

Se encuentra recluido en el Hospicio de insanos de Melchor Romero, este compañero en quien se ha cebado el odio de la policía del Tigre a los libertarios, primero, y el de la de La Plata, después.

Odiado por ser un obrero que no acepta patrones ni imposiciones, se le arrancó del seno del hogar en el que quedaran diez hijos sin amparo, acusándole de hurto. Trasladado a La Plata y como no quisiera aceptar un delito que nunca ha cometido y del que nadie le acusa a no ser la policía, fué llevado a los sótanos y y castigado barbaramente; la goma, la ducha y aplicación de fuerte corriente eléctrica cuando dormía. Así, destrozado por los golpes y con la camisa de fuerza fué llevado al nosocomio, donde le visitamos y donde el médico director declaró que no podía permanecer, pues sus procederes y conversaciones eran perfectamente normales, aunque algo tocado debe ser agregó, figurensen que dice que no debe existir ni propiedad, ni gobierno.

Bustos no es loco, pero es anarquista. De ahí el delito y de ahí la venganza de los autoritarios.

POR LOS AHERROJADOS

No basta la protesta, el grito aullante, la voz mordiente o angustiada de los aherrojados. Ni basta nuestra protesta en la calle, nuestra palabra en la prensa, para conmover, consternar, la indiferencia de estos tiempos. En todas partes la protesta fué débil, la voz ahogada, el grito sofocado en la garganta.

Mientras esto pasa, miles de compañeros, hermanos, proletarios, gimen bajo el rigor y la befa, la tortura y el escarnio en sus vidas magulladas, lascerantes...

El mundo está cargado de cadenas; cárceles y presidios, sentinas repletas de carne humana, flamean al mundo la vergüenza de todas las democracias, el crimen de todos los tiempos.

Es necesario elevar, por encima del letargo y de la muerte, del terror y del miedo, no ya nuestra protesta débil, nuestra voz ahogada y extrangulada por la justicia de clase, sino nuestra acción revolucionaria, ilegal, negadora de esa piara inmunda, de jueces, magistrados, leguleyos.

Hay que elevar esta campaña por todos los presos, no solamente por las vías legales, que son la negación de nuestro espíritu anarquista, sino por el contrario, elevarla a la condición de fuerza, de violencia, que nos coloca el régimen imperante.

Y para esto es necesario crear un ambiente favorable, consecuente a levantar un movimiento de agitación que tenga por norte la acción directa, individual y popular, con todos los medios a nuestro alcance, de obstrucción y de desequilibrio del régimen capitalista.

Mientras esto no se haga, nuestra protesta será débil, nuestra voz ahogada, nuestro grito sofocado en la garganta. ¡ACCIÓN!

Una monstruosidad judicial

La condena de los compañeros Andrés Gomez, Manuel Alvarez, Manuel Viegas y Esteban Hernando.

Si los pueblos quisieran un día hacer pagar los crímenes que fría y premeditadamente se cometen, escudados detrás de los códigos y encubiertos con el nombre de justicia, no lo purgarían ni los más crueles suplicios de diez vidas de cada uno de los togados que los han ejecutado.

Si hechos monstruosos pueden hallarse en la llamada justicia de todo el país es la de los territorios argentinos donde se encuentran de un aspecto verdaderamente siniestros. Centenares de seres inocentes tienen su vida sepultada en presidio, mientras como compensación verdaderos bandoleros con una escuela de hechos que horrorizan, hallan la libertad y la franquicia a sus desmanes, con la complacencia de esa misma justicia. Para esos casos la justicia arbitraria y bárbara del medio evo, que garante prerrogativas de horca y cuchillo y se ejercita sobre el inocente que es honesto y laborioso vive en todo su esplendor.

Un caso reciente, que tiene caracteres poco comúnes viene a confirmar plenamente todo esto.

Los compañeros A. Gomez, M. Villegas, M. Alvarez, han sido condenados a 25 años de reclusión y el compañero E. Hernando a 8 años de la misma pena.

Seguir de cerca los procedimientos de que se han valido policías y jueces para sepultar en el presidio a estos trabajadores es algo que descubre hasta donde puede llegar la perversidad de corciencia que anima a los que se sienten impugnes y favorecidos para sus atentados.

Las torturas crueles y bárbaras a que fueron sometidos esos hombres para hacerlos autores de los hechos que se le imputan, llevó a la locura a uno de ellos Cassiano Roggerone, recluído hoy en un manicomio; seguido el proceso a los cuatro restantes se procedió como quien opera sobre un cuerpo inerme. No se les comunicó la prisión preventiva, ni el pedido del agente fiscal después, y ya en esa situación indefensa, supieron por un periódico que se cerraba la causa sin aporte de testigos de descargos alegando el juez *«que los procesados se niegan a presentar pruebas en su defensa»*, sin que a estos se les hubiera notificado absolutamente nada para que lo hicieran.

Así se hace justicia en los juzgados letrados de los territorios, en esta *democrática* república, que garante; *la igualdad ante la ley, los derechos de ciudadano, y la defensa de todo habitante*.

Lo que en el fondo se ha perseguido con ese procedimiento es el infame propósito de condenar a un grupo de hombres de ideas, por hechos que no se habían cometido; pero, dentro de poco daremos a conocer los hechos que se les han imputado con las pruebas que desnudan la trama urdida para hacerlos reos y que demuestran claramente la situación de inocencia de los condenados.

Ello es necesario y util para que el pueblo conozca como se forjan delincuentes con la excusa de hacer justicia.

Ahora toca a la solidaridad de los compañeros el no dejar escasear los recursos. El proceso pasará a la Cámara de Apelaciones de La Plata y es necesario acudir a la defensa de esos camaradas, víctimas de la conspiración delincuente de los que por ese medio prosiguen la venganza contra las ideas, su desprestigio, y el desprestigio de sus adeptos.

Hay que reinvindicar a esos compañeros de la prisión, los reclama a gritos nuestra conciencia, porque de lo contrario implicaría hacerse cómplice de esa infamia sin nombre.

El comité A. Pro Presos Sociales.
Bahia Blanca

NOTA. — Se encarece la reproducción en la prensa anarquista.

CECILIO MORENO

Condenado a 18 años de reclusión por el juez de primera instancia y la cámara de apelaciones, el procurador general aconseja se deniegue el recurso de apelación interpuesto ante la suprema corte, condenando de esta manera difinitivamente a *vivir* los mejores años de su vida, que otrora fuera del animoso luchador libertario en los muros de la prisión.

Sierra Chica, el monstruo carcelario argentino de cuya infamia toda la prensa libertaria esta interesada actualmente en esclarecer ante el tribunal de la concincia popular, espera para largos, dolorosos años, al buen compañero; todas las puertas de la injusticia burguesa han sido golpeadas reclamando la libertad de lacalle para el luchador y todas han respondido con el ronco sonido de la fiereza "verduguaria". Pero hay más allá de las leyes de los hombres, un tribunal inapeladle al cual nos hemos remitido a toda hora, la conciencia dé los hombres libres. Es de ellos, es de esta campaña contra la infamia carcelaria; quienes solos podrán romper los grilletes y romper los fusiles, que penden en eterna amenaza sobre la vida de Moreno, como sobre la de todos: miserables y esclavizados.

LAS VÍCTIMAS DEL IDEAL

Eran mujeres y hombres pensativos,
—una gran fe tenían,—
jóvenes eran, mas sus blancos labios
ni sus pechos austeros parecían
hechos para el amor. La aguda y lenta,
la sublime y convulsa
fiebre interna sentían
que mina el cuerpo y enardece el alma,
—más fiebre que el amor y que la vida,—
la fiebre de la idea,

... Desnudo el pecho, combatir; con este
único fin nacieron.
Sencillos goces; balbuceos de cuna,
sueños, deleites, la tranquila vida
de un hogar honesto;
¡todo lo rechazaron! Y escondidos
en covachas oscuras,
con ardoroso afán, pálido el rostro,
contra la infamia y la injusticia urdieron
temerarias conjuras
Y por un dios potente iluminados,
dios de dolor y de rabia,
en las húmedas celdas escribieron
trozos de historia con bermeja sangre,
y pedazos de alma.

Meditad; eran niños, y con ronco
estertor en la santa barricada,
entre el polvo, el humo y el silbido
de las balas cayeron
abierto el pecho y rota la garganta!

Eran trémulos viejos ya sin fuerzas,
y entre hierros vivieron,
eran sombras de tísicos murientes,
y altivos desafiaron la ignominia,
la horca y el tormento!
Eran vírgenes rubias, y en las llamas
rugientes de la hoguera,
como en un lecho de purpúreas rosas
dieron al ideal el casto cuerpo,
y el alma pura y bella!

Y ninguno sufrió. Rientes, cantando
subían al patíbulo
¡y el cuello daban al cordel nefando,
en el fondo letal de las prisiones,
con los ojos ya fijos
en el vacío sepulcral, y el hielo
de la muerte en los huesos,
al esplendor de un ¡porvenir ignoto
de justicia y piedad, ellos el himno,
del ideal dijeron.

No; ninguno sufrió! De las humeantes
llagas y de los pechos
marchitos, de las bocas contraídas,
de las fieras pupilas y los miembros
helados de los muertos,
se esparcía una voz sacra y tremenda
de dicha y esperanza,
de espasmos y de amor, ninguna fuerza
brutal puede aterrar en la ardua vía
al ideal que avanza.

¿Qué importa si por él caen a millares
las víctimas?... ¡él queda
como fragor de truenos incesantes,
cual fulgurar de lampos precursores
de nuevas tempestades.

Beso que marca con ardiente sello,
fe que nunca perece,
águila eterna que se lanza al monte,
sobre el tiempo, el espacio y las ruines
triunfante permanece.

ADA NEGRI

No hay nada más vergonzoso que ese servicio militar obligatorio, que alista a todos los hombres, a todos los hombres contra su voluntad, a la edad de la ternura, para trabajo de criminales. ¡Jamás en el mundo se ha visto nada semejante! En los bárbaros tiempos de Gengis Khan no mataban más que aquellos que tenían afición a la carnicería. Las gentes gozaban el derecho de quedarse en sus casas, de cultivar sus tierras, de vivir en paz, de soñar, de hacer el bien.

El mundo moderno, vuestro mundo civilizado, es más feroz que Gengis Khan. A todo hombre se le pone un fusil en las manos; a todo hombre se le da la orden de matar; y si el hombre arroja el arma y rehusa ser homicida, se le trata como si fuera un delincuente. ¿Cómo aceptar esto? ¿Como no se revelan las conciencias? ¿Cómo no se fija el mundo en el escándalo de esta tiranía asesinadora?... Y qué hacer, qué intentar, mientras dure este estado de cosas? ¿Cómo ennoblecer las almas mientras ellas se encorven bajo tal servidumbre? Esto produce inmensa aflicción. No, no; basta de compromisos con el servicio militar. Todo hombre, sea quien sea, si tiene la noción de su deber y el respeto de su conciencia, debe, ante todo, y cueste lo que cueste, rehusar tal servidumbre.

León TOLSTOY

Manifiesto de la Asociación Internacional de los Trabajadores

EN OCASIÓN DEL 11 ANIVERSARIO DE LA DECLARACIÓN de la guerra mundial

Han pasado once años desde aquél funesto 1 de Agosto en que los modernos Estados, como instrumentos de los diversos grupos de intereses imperialistas, pronunciaron con la declaración de guerra la sentencia de muerte de millones y millones de seres.

Mas de cuatro años duró el asesinato internacional y al fin se evidenció que ningún Estado quedaba vencedor, pero en cambio el proletariado de todos los paises fué el vencido. Se confirmó una vez mas que los que nada poseen no tienen nada que ganar en una guerra y en cambio tienen todo que perder.

Bajo embusteras consignas y la promesa de falsos hechos, la guerra fué llevada a cabo. Sería la última, se dijo... si quedaba abatido el militarismo prusiano. El militarismo prusiano ha sido aniquilado, pero su espíritu ha vencido internacionalmente. Europa cuenta hoy con más de seis millones de soldados bajo las armas, es decir más que en 1914. Y después de haberse desarmado Alemania y Austria, las grandes potencias aliadas han gastado más en sus armamentos los últimos años que en 1913 todos los países juntos.

Todos los gobiernos cuentan con una guerra próxima y se preparan; estadistas significativos declaran publicamente que Europa se encuentra al borde de una nueva catástrofe.

¿Sería posible otra cosa? ¿Ha sido abolida una sola de las causas que producen las guerras? ¿Se ha modificado el más insignificente de los principios que fundamentan nuestra sociedad? ¿Ha tenido algunas de las conferencias del desarme de la llamada sociedad de las naciones más éxito que las famosas conferencias de la paz del zar Nicolás y del emperador Guillermo? Las personas han cambiado, pero el sistema quedó en pié.

Nadie pone hoy en duda que las causas de la guerra hay que buscarlas en las condiciones económicas de nuestro orden social capitalista y que son organizadas por el Estado en comisión de sus mandatarios. Pues bien, el capitalismo domina por doquiera inmutable y el Estado, como aparato militar de fuerza obra hoy lo mismo que antes de 1914. Como podría eludirse la guerra a la larga bajo esas circunstancias? La abolición de la guerra es una imposibilidad si no han sido superadas sus causas, el capitalismo y el militarismo. Toda acción contra la guerra que no afecta a nuestra sociedad en sus cimientos, toda conferencia de la paz de los gobiernos, todo intento de desarmé por el parlamento o la sociedad de las naciones será infructuosa por consiguiente y solo tiene la significación de ilusionar las masas sobre los verdaderos propòsitos de los gobernantes y de distraer la opinión pública de los preparativos bélicos de los Estados.

Pues los Estados — tengan un disfraz burgués o social demócrata — se preparan febrilmente para una nueva extirpación en masa de los pueblos con medios cada vez más bárbaros. Si en otro tiempo se hacían las guerras "en defensa de la patria"; ese punto de vista ha sido superado ya hoy. Pero si la guerra pasada no fué más que un asesinato colectivo mecanizado en el frente, la guerra próxima significa una campaña de extirpación de pueblo contra pueblo. El "frente" lo constituirá la "patria" entera. Contra la moderna guerra de gases —como reconoció un informe de la Sociedad de las naciones— es imposible una defensa conveniente. Toda la población civil será amenazada por la aniquilación. Mientras que los pueblos gritan por el desarme para eludir la catástrofe amenazadora, cuyo horror apocaliptico no puede describir ninguna fantasía, trabajan los químicos en todos los laboratorios gubernamentales en descubrimientos cada vez más terribles de destrucción. La ciencia moderna, en lugar de servir a la vida, es solo la prostituta de la muerte.

Con razón indica el informe sobre los gases venenosos el peligro a que una nación se expone "si se deja mecer en la seguridad de una confianza demasiado grande en los tratados y acuerdos internacionales." Eso tiene una doble significación por partir de la Sociedad de las naciones, a la que por otra parte dos de los estados más fuertemente armados—la Rusia de los soviets y los Estados Unidos— no pertenecen.

Cuando por otra parte se tiene en cuenta la influencia de la política imperialista del petróleo en los Estados Unidos y en las principales potencias, y la significación extraordinaria del petróleo en la técnica de la guerra, se pone claramente de manifiesto, que la Sociedad de las naciones en donde se reunen los intereses del capital petrolero japonés y anglo holandés contra el trust norteamericano de la Standart Oil Co., no es más que una liga de intereses imperialistas, no una liga de paz, sino una asociación de guerra, una organización de Estados.

La lucha contra la guerra no puede partir más que del pueblo mismo y eso en tanto que cada pueblo en primera línea se rebele contra el propio gobierno y el propio Estado.

Es una exigencia absoluta de la autodefensa del proletariado mundial el resistir por fin con la acción a las preparaciones bélicas.

¿Pero cómo?

La responsabilidad de la guerra —así se ha sostenido siempre por los socialistas— recae ante la humanidad y la historia sobre las clases dominantes.

Efectivamente.

Pero justamente por eso la clase obrera no debe dejar más tiempo —y menos después de 1914— la responsabilidad de la guerra y la paz a la burguesia y al Estado. Es un verdadero crimen dejar a los jefes del capitalismo la decisión de la guerra y la paz, pues según toda su naturaleza el capitalismo siempre llevará a la guerra y pronto llevará a una nueva hecatombe: Es un suicidio criminal el hecho de que los trabajadores abandonen por más tiempo sin excepción a los Estados capitalistas la decisión sobre problemas tan transcendentales, aún cuando esos estados estén gobernados por gobiernos "obreros" socialistas o bolchevistas, o asociados en una "Sociedad de las naciones."

Es ya hora de que los trabajadores de todo el mundo, de toda nación y de toda raza, en lugar de preparar y llevar a cabo la guerra como hasta aquí, en calidad de cómplices sumisos, bajo la responsabilidad de las clases dominantes, tomen la paz en sus propias manos, como clase consciente, arrancando a la burguesía la determinación sobre el destino del mundo, sobre su propio destino, y se conviertan en propulsores de su propia historia.

Y eso está en nosotros.

Somos nosotros, trabajadores, los que formamos los ejércitos y poblamos las flotas.

Somos nosotros los que forjamos las armas, los que construimos los barcos de guerra.

Somos nosotros los que producimos los utensillos bélicos y transportamos los instrumentos de muerte.

La guerra capitalista es la obra de los proletarios que obran desde el punto de vista capitalista y militarista.

La guerra amenazadora del futuro solo puede ser impedida si los obreros manuales e intelectuales adquieren conciencia de la responsabilidad de su situación y obran en consecuencia.

¡Proletarios de todos los países! No confiéis mas tiempo en los gobiernos que os han engañado tan a menudo!...

Volved las espaldas a los partidos políticos que aspiran a convertirse en gobierno y que en la hora del peligro no dejan la "patria" en la estacada, aunque solo sea la patria de los ricos. ¡Abrid los ojos! ¡Penetrad en la verdadera esencia de la liga de los Estados, que en realidad solo es una alianza de guerra de un grupo de gobiernos capitalistas y que se llama pomposamente "Sociedad de las naciones"!

¡Juzgad a los adversarios de la guerra, no por sus palabras, sino por los hechos!

Sea un ejemplo luminoso para vosotros la negativa de hacer el servicio militar!

Que el hecho individual os lleve a la acción colectiva. Trasladad el campo de lucha de los parlamentos a las fábricas, de la Sociedad de las naciones a los cuarteles y a las flotas.

Tened presente el ejemplo de aquellos camaradas que rehusaron ya la producción de material de guerra y se negaron a transportar tropas. ¡Que esa conducta se convierta en táctica general! ¡Organizad el boicot contra toda labor armamentista que hace posible la guerra!

Estad atentos. El peligro de un nuevo asesinato de pueblos es más amenazador cada día!... Todo orden de movilización debe ser para vosotros un signo de la huelga general inmediata, y de negativa colectiva al servicio militar como primer acto de la revolución social que ha de poner el merecido fin a la explotación capitalista, al militarismo criminal y a la opresión del Estado.

¡Contra la guerra, la revolución de los oprimidos!

Que el proletariado de todos los países demuestre el primer domingo de agosto su oposición unánime a la guerra, y su aspiración hacia un nuevo sistema de vida.

¡Abajo el militarismo! ¡Viva la revolución social!

A. I. T. (Bureau antimilitarista)

—¡Guerra á la guerra!—

Un periódico antimilitarista editado por "Ideas". Contribuid con vuestra ayuda a su aparición y difusión entre los uniformados. Envíenos direcciones para remitírsela gratis. Es necesario poner en descubierto las infamias de los cuarteles e institutos militares.

¡AYUDAD, AYUDAD!

Chile

Decíamos que el tiempo revelaría todos los horrores de la tragedia de que han sido campo las vastas pampas del salitre en Chile y más presto que el mañana, el hoy nos lleva a la realidad del sanguinarismo de que Tarapacá, Antofagasta e Iquique han sido testigos, retrotrayéndonos al lúgubre cuadro de Santa Cruz, ese inolvidable calvario del proletariado en La Argentina, surgiendo junto a Varela la figura del masacrador chileno, General Della Guardia, brazo directriz de las ejecuciones ordenadas por Alessandri y Carlos Ibáñez del Campo su ministro de guerra.

Los mismos medios patrióticos civilizadores de las hordas de Varela, han sido los del carnéfice del pueblo chileno, desde el saqueo y la masacre de hombres y mujeres indefensas, hasta el ensañamiento con los cadáveres y la hoguera para las víctimas que hoy lo sabemos alcanzan a 2.000, entre hombres, mujeres y niños. Leemos en "La Antorcha": El «pique macabro» llaman los compañeros de Chile al cantón de Huara. Allí, cerca de Constancia, existe un pique enorme que tiene 75 metros de profundidad. Este fue elejido para fosa común de los masacrados, y entregada a ésta tarea macabra toda la tropa disponible; empezó el acarreo de cadáveres, el acarreo de esa carne anónima ametrallada bajo las órdenes de Alessandri. Cuando el pique estuvo ahito de cuerpos deshechos, ensangrentados y trenzados bajo el horror de la muerte anónima, se le roció con petróleo. Una inmensa llamarada convirtió en cenizas cientos de obreros, de mujeres y de niños.

Durante un día o dos, aún persistía el fuego voraz, y una humareda que cubría toda la región de Huara señalaba con un mayor horror el acto macabro y bestial de la soldadesca».

Y no sucede esto en el Asia lejana, para que pueda haber lugar a la falsía Lo dicen los hogares destrozados allende el ande, los dicen el pueblo chileno que mira impotente la masacre de sus hermanos de dolor. lo grita las cárceles. de Santiago, Talca, Valparaiso, Concepción, Iquique, y los buques de guerra que encierran a cientos de hombres buenos, las quinientas familias deportadas, abandonadas al abrigo de la miseria y el dolor de las calles de Santiago, es la verdad de la tragedia demandando por las víctimas, contra este régimen de iniquidades en que el interés del capitalismo nacional o extrangero, y los sanguinarismos de los gobiernos, no trepidan en metrallar a todo un pueblo, no vacilan en llevar la desolación y la muerte a miles de hogares laboriosos.

No esperamos de nadies, prensa burguesa y politicantes, la sanción de estos hechos, como la tuvo en Santa Cruz, como no la tendrá nunca el martirio de los oprimidos, pero quede grabado en nosotros, en el dolor que empaña de lágrimas nuestros ojos y en la protesta que crispa nuestros puños, la sagrada reivindicaciòn de todos los caídos; clame vibrante nuestra voz, engendre el pueblo nuestro ideal, el fuego revolucionario, el amor a la vida libre, que abierta a un porvenir de humana felicidad concluya de una vez con tanta infamia, con tanta maldad, con tanta sangre inmolada a un dios insaciable; el capital y a un dios implacable: la autoridad.

EL OCASO DEL RENACIMIENTO

POR LUIS FABBRI

Uno de los períodos más entristecedores de la historia humana y especialmente de la italiana, es aquel que en el curso de cerca setenta y cinco años, presenció en el siglo XVI, el ocaso y la extinción del Renacimiento.

Este período de crisis, de los hechos exteriores más trágicos, se puede comprender desde el saqueo de Roma en 1527 y la muerte en la hoguera de Giordano Bruno, en 1600. Se puede decir, en efecto, que la hoguera de Bruno ha sido la luz siniestra que iluminó de un fulgor pavoroso el final de una lucha entre la civilización y la barbarie, con la más desolante derrota de la primera y el triunfo más cínico de la segunda. La muerte violenta del pensador del Renacimiento señalaba el comienzo de un paréntesis de tinieblas, que debía durar cerca de otro siglo, en el curso del cual solo alguna débil y solitaria luz de pensamiento, anunciaba la próxima aurora, caracterizada por un nuevo florecer de la filosofía y de la ciencia al final del siglo XVII y por todo el XVIII, brillante preludio del siguiente siglo de las revoluciones.

El espíritu reaccionario, que debía dar nombre a aquel período de estancamiento y de decadencia que en el campo artístico y literario tomó el nombre de "Secentismo", sofocó el espíritu revolucionario del renacimiento, sacrificando en la cruel represión todos los beneficios espirituales y materiales de más de dos siglos de progreso. Si bien en la desigual lucha llevada contra las fuerzas que luchaban con las solas armas del pensamiento —si se saca algún episodio aislado en el campo político y popular, como la heroica resistencia republicana de Firenze, la infortunada conjuración de Burlamacchi y de Campanella, y algún otro hecho de menor importancia — la reacción debió usar despiadadamente todos los medios de violencia material y de coerción política y eclesiástica, para reducir al silencio el libre pensamiento en todos los campos de la actividad humana.

Iglesia e imperio, los dos grandes rivales seculares, tuvieron que asociarse para vencer al común enemigo, surgido del taller de Guttenberg y hecho adulto en las cien tipografías italianas. Nunca, como en febrero y marzo de 1530, mientras Carlos V y Clemente VII pasaban de la mano, en procesión bajo la histórica torre de Bologna, no podrían haber sido recitados más a propósito; los versos que el poeta de la Italia civil del siglo XIX, escribía para Ugo Bassi:

Cuando extiende la mano César a Pedro,
de aquella unión, sangre humana destila:
cuando el beso se dan, Igesia e Imperio,
un astro de martirio en el cielo ilumina(1)

Cuánta sangre, en efecto, y cuánto martirio desde entonces! Según Sismondi «la coronación de Carlos V en Bologna señaló la época de la absoluta servidumbre de Italia; todos los italianos temblaban y obedecían» (2)

«Con la palabra "Renacimiento", —dice Zippel,— se suele designar el movimiento intelectual, que tuvo origen en Italia hacia el siglo XV y que de Italia se propagó al resto de Europa, sustituyendo a las ideas y a las formas de la edad media, nuevas ideas y formas nuevas, bajo la influencia de las obras maestras del pensamiento y del arte antiguo y con la guía de la observación y del estudio de la naturaleza. La consecuencia más benéfica y más profunda de esta renovación en todas las manifestaciones de la civilización fué «el despertar del libre espíritu científico que triunfó sobre el principio de autoridad al cual la civilización medioeval había sotopuesto cada acto de la vida intelectual" (3)

Pero muchos de aquellos que se han ocupado del Renacimiento olvidaron este hecho histórico de principal importancia: que el esplendor del Cuatrocientos y del Quinientos no fué más que el fruto magnífico de la resurrección de la vida popular en las comunas libres de los dos siglos precedentes. En efecto; no faltan escritores que hacen surgir el comienzo del Renacimiento de los tiempos del Dante, el cual vivió justamente al fin del Doscientos y al principio del Trescientos. Del Trescientos fueron Petrarca y el Boccacio, humanista exaltador de la revolución romana de 1347 y de Cola di Rienzo el uno, y autor, el otro, del excomulgado Decameron, el que proclamaba "obra santa y necesaria, usar toda arma contra el príncipe que, como usurpador, sea enemigo de la cosa pública. (Ver L. Burckhardt: "La Civilización del Renacimiento)".

Circunscribir el Renacimiento en el más breve tiempo, en el cual un tan grandioso período histórico alcanza su mayor fulgor, pero que contenía ya en sí, los gérmenes de la decadencia ha tenido como consecuencia que haya sido visto por los más, solamente el aspecto aparente y deslumbrante del florecer artístico y literario, y que tantos le hayan atribuido el mérito fecundador no como en realidad había sido, es decir el preceder el relativo resurgimiento a la vida libre de las repúblicas y de las comunas en perenne lucha con los señores y los obispos; sino que, se le atribuyó a aquello que corrompió moralmente el Renacimiento y preparó su ruina, vale decir, el surgir y consolidarse de las señorías y la consecuente desviación del espíritu italiano hacia el culto de la fuerza, del poder y de la riqueza.

"Italia,—Recuerda Miguel Bakounin — armada de la renaciente filosofía de la Grecia Antigua, abate las amuralladas prisiones en las cuales el catolicismo había, por diez siglos, enclaustrado el espíritu humano. Cayó la fe, resurgió el libre pensamiento. Es la alegre aurora esplendente de la emancipación humana. Surgen pensadores audaces y libres, y la iglesia misma se hace pagana. Papas y cardenales, transjurando San Pablo por Aristóteles y Platón, aceptan la filosofía de Epicuro y juran por Bacco y Venus. Lo que no les impide, aún así, perseguir de tanto en tanto los libres pensadores cuya propaganda fascinante amenaza desplazar la superstición de las masas populares." (4) Pero fué justamente, esta pasagera adhesión de los príncipes, papas y prelados, a las tendencias del Renacimiento, —debida a un inconsciente espíritu de adaptación, para no ser arrastrados por la corriente— quién le ultimó. Los obstáculos, la necesidad de la lucha, las serias persecusiones, no hubieran bastado para detener el torrente; cuando más, habrían impedido abrirse a algunas de las delicadas flores, menesterosa de ambientes serranos, para la cual era necesario el aire cerrado de las salas del Vaticano de los Médicis. Pero en cambio, habría suscitado este movimiento, casi seguramente, una renovación política y social más profunda, una vida espiritual más austera, un pensamiento más enérgico y viril; y la subsiguiente reacción habría se evitado.

Es lo que ocurrió en Alemania con la Reforma, hija del Renacimiento, la cual tomó prestamente las modalidades intelectuales del humanismo literario de Richelieu, Erasmo y Von Huter, para abandonarlo poco a poco, contra las mismas intenciones de esos precursores, para hacerse intérprete de las tendencias populares de renovación, expresado por las sublevaciones que de ha tiempo, estallaban aquí y allá.

Que la Reforma no mantuvo íntegramente las ardientes promesas que hiciera, es cierto, es verdad. Más tarde ni ella misma se sustrajo a las formas de reacción que convulsionaron gran parte de Europa, especialmente después que la desviación estatal y dogmática la fosilizó en tantas religiones de Estado, y en su nombre se acabó sofocando en la sangre de las insurrecciones heréticas e igualitarias de los aldeanos de Westfalia y mandando a la hoguera en Ginebra el físico y geógrafo aragonés Miguel Servett.

No obstante, la Reforma fué animada desde su iniciación por una tal pujanza de pasión y de fé, convulsionó tan profundamente el orden político y social, que un cambio radical resultó imprescindible. La Reforma no se extendió a su paso ni dejó en herencia al porvenir, como lo hiciera el Renacimiento, tantas telas, mármoles y poemas de belleza artística, pero valió para derribar todo un mundo, a llamar a todo un pueblo a la escena de la vida política e intelectual, a detenerse establemente sobre una grada más elevada de la vida, que quedó así conquistado para siempre para la humanidad.

El Renacimiento, en cambio, fué realmente extinguido, por cuanto sus conquistas intelectuales y estéticas han permanecido como patrimonio que el porvenir tendrá que revalorar haciéndolo fructificar. Su extinción se debió a haber sido un fenómeno retenido en el mundo de los privilegiados del ingenio, de la fortuna y del poder, aún habiendo tenido la posibilidad de abrirse y florecer, porque el terreno había sido preparado, removido, fertilizado por los movimientos populares. Este su desarrollo en relación con el pueblo —cierto es que constituyó su debilidad el ambiente del privilegio y de la riqueza— determinó su flojeza, cediendo casi sin resistencia a la reacción, cuando los poderosos de la tierra se asustaron de su audacia.

* * *

El ocaso del Renacimiento coincidió con la muerte de las últimas libertades comunales en Italia.

Las ideas de independencia y de autonomía cedieron de nuevo el puesto a las concepciones políticas autoritarias de la centralización del poder y del despotismo para la formación de grandes estados. Los escritores políticos italianos como Machiavello y Guinardici, contribuyeron, junto con otros de menor cuantía, a defender estas ideas. Verdad es, que ya no era la idea autoritaria anterior del trescientos, basada en la ciega sumisión al jefe de la iglesia y sus obispos representantes de Dios; la nueva idea de Estado se emancipaba así de la ideología y tenía alguna tendencia anticlerical, pero tal vez era más inmoral, porque no era guiado por otra creencia que el derecho del más fuerte.

Mientras Italia no daba a estos escritos otra cosa que los escritos de sus ingeniosos o sus fértiles llanuras para ser devastadas por los déspotas europeos que venían a combatirse para ejecutarlas, fuera de Italia, a través de las guerras que se sucedieron sin descanso en aquel infausto siglo XVI, la formación de grandes estados resultaba una realidad siempre más imponente, en España como en Francia, en Alemania como en Inglaterra. Tanto las autonomías regionales y provinciales, como las privilegios de independencia de los nobles, desaparecían durante los gobiernos centrales; ejemplo en París, como en Madrid, Viena y Londres, el monarca podía decir arrogantemente a las comunas y a los nobles: *¡El Estado soy yo!*

De este triunfo de la idea de estado, Italia que también había aportado con escritores geniales y que justamente en aquel tiempo enviaba a Francia a Catalina de Medici, mujer política que encarnó esa idea, ventajosísima para la monarquía francesa e implantada maravillosa como horriblemente (5). Italia, decíamos, no retenía más que desventura, degradación y servidumbre. Jamás, desde los tiempos ahora lejanos de los Godos y de los Longobardos, había caído Italia en una más humillante servilitud al extranjero, como la ciñera por cerca de dos siglos, luego de la gran crisis que ocasionara el ocaso del renacimiento en el siglo XVI. Si hay una nación que debería maldecir la concepción estatal, esta es Italia! Pedro Kropotkin examina acertadamente la actuación de la idea estatal a través del surgimiento de los grandes estados modernos, en su interesante estudio "Rol histórico del Estado", y constata sus efectos funestos: "En el decimosexto siglo de los bárbaros modernos, —la triple alianza estatal del jefe militar, del juez romano y del cura,— acabaron de destruir toda la civilización surgida de las ciudades medioevales.... Este siglo XVI de masacres y de guerra se resume enteramente en la lucha del estado naciente contra las ciudades libres; estas son asediadas, tomadas por asalto, entregadas al saqueo y diezmados y expulsados sus habitantes. El Estado triunfa en toda la línea, pero he aquí las consecuencias.

"En el siglo XV Europa estaba aún poblada de ricas ciudades, cuyos artífices, albañiles, tejedores o cinceladores, producían maravillosas obras de arte; cuyas universidades eran el ba-

samento de la ciencia, cuyas caravanas recorrían los continentes y cuyos navíos surcaban los mares y los ríos. ¿Qué quedaba de todo eso dos siglos después? Ciudades que habían cobijado cincuenta y cien mil habitantes y mantenían, como Firenze, más escuelas y más camas en los hospitales que cuantas poséen las ciudades mejor provistas de hoy, quedaron hechos ruinosos arrabales. El Estado se apoderó de sus riquezas, la industria se arruinó, muriendo el comercio. Las calles mismas que en otrora ligaban estas ciudades, resultaban impracticables en el siglo XVIII.

"El Estado es la guerra; y la guerra desvastó Europa, acabando de arruinarse las ciudades aún no arruinadas directamente por el Estado. Leed lo que narran los historiadores sobre la vida de las campañas en Escocia, Toscana y Alemania en el siglo XIV y parangonad estas descripciones con las otras, de miseria en Inglaterra hacia 1648, en Francia bajo Luis XIV, en Alemania y también en Italia, después de cien años de dominación estatal. La miseria en todas partes!... Donde la esclavitud había sido abolida se reconstituyó en mil formas nuevas y donde aún no había sido destruída, ella se modula bajo la égida del Estado, es una institución feroz, que conserva todos los caracteres de la esclavitud antigua y aún peor." (6)

Continuará

NOTAS EN PEQUEÑO

(1).—G. CARDUCCI: Hechos y episodios.— A propósito de la coronación de Carlos V, en Bologna, por Clemente VII, el poeta en las ODAS BÁRBARAS imagina un coloquio entre la torre de los "Asinelli" y la "Garisenda", que acaba con estos versos puestos en boca de Garisenda:

Abajo vimos al papa venir con el emperador,
el uno con el otro del brazo; y ¡oh mi desgracia,
Dios en su juicio no quiso que yo rimase
sobre Carlos quinto y sobre Clemente séptimo!

(2).—SISMONDI: Historia de las repúblicas (Volumen V)

(3).—G. ZIPPEL: Manual de Historia moderna de Europa, etc.

(4).—M. BAKOUNIN: El imperio Knuto-germánico y la revolución social. (Obras de id, tomo II)

(5).—Sobre Catalina de Médicis, leer un escrito poco recordado de H. BALZAC. A pesar del espíritu reaccionario e inmoral pone muy claramente de relieve la figura de esta inescrupulosa mujer política italiana, que consolidó con su obra el trono de Francia (H. Balzac. Sobre C. de Médicis)

(6).—P. KROPOTKIN: La ciencia moderna y el anarquismo. (pag. 198 a 210)

Miseria

El frío, como un fantasma milenario, silenciosamente se introduce por nuestras piezas y por entre las endijas, ruge desesperado el viento.

Adentro, nosotros, los pobres, esperamos. . . Miserables, desprovistos de todo lo que existe para defenderse, de los elementos, — abrigo, alimentación, descanso — esperamos a la hermana de los pobres, la terrible tuberculosis.

En las noches de invierno, mientras la luna refleja su palidez mortal sobre la tierra, cubriendo como con un sudario enorme a la humanidad: en los palacios, satisfechos y tranquilos, duermen los dueños del mundo . . .

En los umbrales de sus puertas, blancos como lápidas mortuorias, el cuerpo tierno de un niño o el decrépito de un viejo, se acurrucan como defendiéndose de los mil estiletazos invisibles del frío.

Del respirar silvante de sus pulmones se palpa, se ve, el fantasma de la terrible termita que corroe tantas vidas: la tuberculosis. . .

Abren sus bocas de monstruos los hospitales, cementerio de los pobres. Ultimo escalón de sus miserias infinitas de este mundo. Allí llegan, en la larga caravana, los residuos de las fábricas, de los talleres, de los prostíbulos, los despojados de una sociedad maldita, donde el robo es virtud y el trabajo deshonra.

F. SANCHEZ

Cuadritos diarios

Padre. . .

El padre de mi padre, como todos los padres, ha dado a su hijo una crianza, según la sociedad se lo exigía. Le pegaba a cada paso por la falta más chica, o lo dejaba un día a pan y agua por no haber querido rezar al acostarse, ó etc. etc.

Mi padre, aunque es muy cierto que en un entonces no le gustaba aquél mal tratamiento, y hasta en ciertas ocasiones se sentía rebelde y se defendía de cualquier manera contra los severos métodos paternales, hoy, sintiéndose orgulloso, pega con maestría a sus hijos, lo que no pudo hacer con el «viejo» de él. Tiene un hijito que es una ardilla, con un temperamento ejemplar, y que entiende que el jugar al foot-ball es más oportuno en la niñez, que cargar todo el día con una carretilla de tierra, pero él, para «enseñar» a su hijo el «buen camino» le arrebata el juguete, lo rompe por la mitad, y satisfecho de su obra, que no la cree aún terminada, lo larga al horno hirviente.

El hijo, con los ojos llenos de lágrimas, agacha la cabeza y va a «trabajar». Nadie sabe lo que bulle en aquel cerebro infantil.

Madre . . .

La crianza de aquella madre ha sido muy metódica. Hija de padres fanáticos y esclava de todo prejuicio. Ha llegado a casarse con el hombre que era del gusto que los padres ambicionaban. Hoy tiene un hijito, y le vemos sin embargo llorando sin cesar, demostrando una disconformidad al mirarlo. Ha sido bella, hermosa físicamente y hoy la vemos fea, anémica, casi enferma. Las malas lenguas dicen que ella «no lo ama».

Como no queremos desempeñar el triste papel de hombre-perro, no sabemos cual es su «ocupación». De día no se le vé por ninguna parte, y en su casa menos. Hasta tarde a la noche se oye el canturrear de la madrecita que se desvela al lado de la cunita, donde duerme una especie de cosa, que no sabemos si es un feto o un niño. A media noche él aparece como un fantasma, intenta besar a la víctima que cree con derecho de llamarla «mía» y lo único que recibe es insulto, desprecio, demostración de puro asco.

Amanece. Él no se encuentra más con el hogar, y élla, con la mirada fija sobre la cuna, llora y piensa, piensa y llora.

Hijo. . .

Pequeña criatura de nueve años, que reconociendo la obligación de hacer algo para así tapar un poquito la miseria, ha escogido la profesión de lustra-botas.

Allí lo vemos todo un día, con una seriedad de hombre perfecto, esperando a alguien que pase con botines sucios. Su cuerpito sucio y ropita hecha girones nos hace pensar en la finura de esos otros «miserables» que al mando de un superior se pasan revolcándose todo un día sobre la tierra. Como un perfecto disciplinado limpia el botín del paisante, lustra el otro, y ansioso espera la recompensa, que nunca pasa ser más de un miserable centavo.

Llega la noche, y erguida la frente como quien ofrece a la humanidad una bella obra de arte, lleva las «guitas» a entregar a la madre. Con un poco de pan y cualquier otra cosa, cena en compañía de «su familia» y fatigado se tira sobre cualquier trapo a descansar soñando.

¡Ese pequeño cuerpito ha visto tantas cosas, ha sufrido tantas emociones en sus pocos años, como no habrá sentido jamás un rey.

GREGORIO M. RUSSIN

BAHIA BLANCA

El morbo autoritario

El morbo autoritario como consecuencia de una larga ejercitación, dispone de hondos raigambres en el alma de los hombres, y la labor de depuración requiere un perseverante trabajo de parte de los que han llegado a comprender que es causa primordial del actual desbarajuste social, que hace de una gran mayoría de seres humanos; simples esclavos del salario, sujetos al yugo de la explotación capitalista y a una ínfima minoría, de amos y señores, absolutos dueños de la tierra y sus productos, pero sumidos en la abyección moral.

Desde que el primer hombre, elevándose sobre sus hermanos asentó su derecho de propiedad sobre un trozo de tierra y sus productos, apoyado por la fuerza de sus músculos y el filo de su arma, este mal ganó el entero cuerpo colectivo hasta convertirse en crónica, y como una consecuencia del absurdo religioso, de prometer una dicha ultraterrestre, alcanzable solo por aquellos que más servilmente se arrastrasen sobre la tierra, soportando todas las infamias de los que creyeron conveniente disfrutar también abajo de comodidad, haciendo trabajar a los demás en su provecho, el instinto de defensa de los hombre se desnaturalizó de tal modo, que en que en vez de guiar a la hermandad humana para mejor luchar contra la fuerza de la naturaleza, para el arranque de sus tesoros inapreciables e imprescindibles a su felicidad, hoy es motivo de una cruenta y despiadada lucha fratricida por la conquista de su comodidad.

La ponzoña de esta enfermedad ha llegado a nuestros días convertida en una virtud de los hombres por obra y gracia de una moral esencialmente autoritaria, que al conformar los cerebros infantiles en un mismo molde ha llegado a persuadir al pueblo ignaro, que es necesario para armonizar la vida en sociedad, que existan los que mandan y confeccionan leyes y los que obedecen y acatan las aberraciones de todos los códigos, llegando algunos hasta creer necesario la existencia de pobres y de ricos.

Esta deformación fisiológica y moral de los seres humanos, reprodúcese constantemente en la vida social debido a que comenzando por el hogar, donde impera la absoluta autoridad de los padres y en escala de mayor a menor de los hermanos, sigue en la escuela, con el despotismo de los maestros ineptos y por la inculcación de falsas creencias, utilizando textos malsanos. Castrar toda altivez viril, imbuír de una disciplina férrea y bastardeadora de todos aquellos anhelos viriles y nuevos e inculcando esa moral que sirve de tapujo a todos los acomodos, tal es la obra nefasta que produce el virus autoritario.

Hasta en los medios anarquistas, donde tanto se lucha por su anulación, por medio del raciocinio del principio autoritario, reprodúcese este fenómeno con harta frecuencia, como una reminiscencia atávica, del cual aún no se ha logrado desprender el hombre, a pesar de su buena disposición, para borrar las visiones plasmadas en el cerebro desde niños, porque un ambiente de autoritarismo e intolerancia amamantó su alma.

Pero no nos apartemos de la realidad de la lucha social. Debemos actuar en todos los medios posibles, concordantes con nuestras convicciones, llevando el espíritu de persistente y sana crítica a la presente organización social, concitando a los hombres a la reacción violenta y consciente de sus buenos sentimientos contra la iniquidad actual, pero no nos olvidemos tampoco de que no somos más que anuncios de la humanidad a venir, tocándonos actuar en sentido de acelerar o imprimir a la humana evolución su natural curso, restringida hoy en su marcha por la perpetuación de arcaicas costumbres, convenientes a la consolidación del Estado y el Capitalismo.

La labor de positivo valor para la divulgación de nuestras ideas, es la sana educación de nuestros hijos, respetando sus impulsos o guiándolos por mejores senderos y despertando su reflexión.

Así, exentos del morbo autoritario, de dogmas y convencionalismos, educados en un ambiente de libertad, se dará un gran impulso a los ideales anarquistas.

César Balbuena

INSTITUCIÓN y LIBERTAD

Institucionalismo significa un conjunto de reglamentos constituidos por el hombre, para esclavizar al hombre mismo. El que se llama defensor de las instituciones, desempeña el triste y macabro papel de cancerbero de la libertad, consciente o inconscientemente. Institución y libertad son fuerzas antagónicas que están en contínua y abierta lucha y jamás se armonizarán. ¿Por qué? Porque la institución dice al hombre:

«Tendrás que obedecer a mi carta fundamental u orgánica. Respetarás mis leyes y mis articulados, mis incisos, sino quieres sucumbir bajo el látigo de mis guardianes o bajo la sentencia de mis jueces.»

La libertad, por el contrario, dice al hombre: soy tuya, conquistadme, vividme, yo represento tu felicidad, tu alegría, tus amores; yo soy la fuerza renovadora y progresiva que empuja a la humanidad entera al escenario de la vida sin trabas, soy el foco de radiosa y candorosa luz, que ilumina al género humano, para que se conduzca gallardo y sin trabas por el infinito camino de la vida.

Germán ARIAS

UN POETA DE LA REVOLUCIÓN ALEMANA

por Ingeborg SIMONS

Cada día que pasa nos trae un caso de estos, llamado de disciplina partidaria, en que alguien debe sacrificarse o se ha sacrificado en aras de algo que se llama la causa, el ideal. Y cada día, ante cada uno de estos casos, me pregunto: ¿debe ser esto? Es que un individuo puede y debe renunciar a sus personales opiniones, a su conciencia en algunos casos, por solidaridad?

Puede acaso una persona inteligente ser solidaria cou todas las demás, que probablemente no lo son, y conformarse con los designios de la masa, por la simple razón de que es la mayoría y porque sus designios encuadran dentro de las ideas generales del individuo?

Más claramente; si yo pretendo establecer un nuevo orden, sea en todo el mundo, sea en un pequeño rincón de él, un nuevo orden que me parece mejor, que hará más feliz y más buenos a todos, debo afiliarme al partido que más o menos tiene mis mismos propósitos, por la sola razón de que así llegaré más pronto adonde quiero llegar, porque ese es el camino, y porque debo fijarme en el fin y no en el medio que me lleva a él?

Debo, luego, si estoy dentro de un partido, resignarme a las normas allí establecidas, solo porque soy uno, y debo sacrificarme a todos? Debo entonces ser ciega, sorda, y no ver más que por los ojos de todos, y oir con sus oídos? Debo sacrificarme al fin, a la causa, al ideal?

Todas estas ideas que atraviesan a veces el espíritu de cada uno, sin dejar mayor rastro, han movido al dramaturgo alemán Ernst Töller a escribir su obra: *Masse Mensch* (multitud, hombre). El mismo título indica lo que su autor ha tratado de decir en ella, el problema que ha querido resolver: ha puesto frente a frente los dos extremos; la mayoría, la multitud, la masa humana informe, el rebaño, y el Hombre, comprendiendo como tal al ser humano. Porque la protagonista es una mujer: ¿por qué mujer? Por la sencilla razón de que en el transcurso de la obra se la llamará: Mujer, como sinónimo de histerismo, de debilidad y de romanticismo.

Su gran enemigo, su polo opuesto, su contrincante en la lucha, es: "El que no tiene nombre". El será el vocero de la mayoría. "El que no tiene nombre" es el que hará callar a la mujer en el cuadro tercero:

—Por la causa, cállese, así manda.

—¿Qué importa cada uno, su conciencia, su sentimiento?

Importa la mayoría, importan todos, y entre todos se pierde el uno.

Y ella se inclina: Tu eres la mayoría, tu tienes la razón.

—La mayoría siempre tiene razón, triunfa él.

Cae el telón, pero el problema aunque parezca resuelto, no lo está.

Lentamente, en el transcurso de los cuadros siguientes, la Mujer, al ver los tristes resultados de la voluntad de la multitud (una revolución sangrienta y sangrientamente reprimida) se reafirma en su concepto: importa el hombre.

Y en el cuadro final, cuando "El sin nombre" viene a ofrecerle la libertad a costa de la vida del guardián de la cárcel, ella renuncia: *el hombre es sagrado, y maldita sea siempre la causa que exija para su triunfo, la vida humana.*

—¿Y si no existe aún el hombre?, exclama "El sin nombre".

Pues a libertarle del yugo de la mayoría, a hacer de la multitud, hombres.

Y muere, pensando que tal vez su muerte traerá provecho. Y escena pueril y honda, al sonar el tiro en el acto de su fusilamiento, dos presas que en la celda luchaban por un pedazo de pan, se abrazan llorando,

Aquí termina la obra: el autor, en diálogo breve y cortante, ha luchado contra sí mismo, contra sí mismo y contra las objecciones que le sugiere su escepticismo, se ha desdoblado para narrarnos un proceso que se desarrolla dentro de su espíritu en la calma de la cárcel. Han luchado los dos grandes principios, la mujer que es individualista, que sueña con el hombre, y "El sin nombre" ese personaje diabólico, que cuando ella le interpela angustiada:

—¿Quién es Vd . . .? ¿Dios o engendro del infierno . . . ? ¿Asesino o nuevo Mesías?, le contesta con terrible acento:

—La Multitud.

Y ha triunfado la idea del individuo sobre la idea de partido, de la mayoría. Ha triunfado la idea, porque sabiamente, el autor deja morir a la protagonista.

Era la solución fácil: que hubiera hecho esta mujer, ahora que había aprendido dolorosamente que no debían seguirse los dictados de la multitud. Volverse contra aquellos a quienes había acompañado, ayudado hasta ese ahora? ¿Apartarse de la lucha, resignarse á la inacción? Esto último probablemente nunca, porque todo lo había sacrificado a ella, hasta su amor. Y yo creo que si no hubieran ejecutado a la protagonista, hubiera ella seguido con la mayoría.

Hubiera tenido que sacrificarse. La muerte le evitó por eso. Por eso ella rechaza la vida, que sucesivamente le brindan: el hombre que ella ama, el sacerdote, que quiere que se arrepienta del pecado de luchar contra el orden establecido y "El sin nombre", porque ya la cree curada de su "sentimentalidad".

Más fácil era morir, con el sentimiento de ser mártir de sus ideas, más fácil era librarse de todo lo humano, tan pequeño, e irse a la eternidad.

No tenía más que la muerte, que era el sacrificio de su vida, o la vida, que significaba el sacrificio de sus ideales.

La Plata, Mayo ,de 1925.

OPTIMA

Para ser, mejor dicho; todo tiende a confirmar que la *sociedad actual* y todas sus instituciones se derrumba irremisiblemente, puesto, que ésta, atraviesa momentos de honda crisis, período de transformación y una completa renovación de valores morales, sociales y económicos, donde las fuerzas ciegas del *orden conservador* chocan con frenesí con las modernas tendencias ideológicas que no obstante los obstáculos que intentan anular su eficacia paso a paso, se abren cancha, esparciendo por doquier radiaciones vivificantes e idealismos cuajados en frutos de amor para que recojan futuras generaciones. Asistimos, pues; a la lucha entablada entre las *rancias prácticas*, prejuicios todos acumulados, arraigados en la humanidad por largos siglos de opresión. ¿Logrará la clase dominante parapetarse tras sus inflexivos códigos para desde allí resistir el choque final y salir airosa continuando su odiosa obra de expoliación y vilipendio? ¡Vano intento! Nosotros los anarquistas creemos firmemente que su ciclo a terminado y que si momentaneamente su carcomido armatoste aún se mantiene en pie, es a causa de sus violencias y persecuciones.

Es de esperar que a la humanidad la esperan horas de dolor y de sangre, horas amargas de crueldad y de furor desencadenado por el empecinamiento de la burguesía para mantenerse en su posición actual. Y no vacilará en extremar sus medidas coercitivas en pos del amordazamiento de su pensamiento, de acallar todas las voces rebeldes.

Nuestras esperanzas se cumplirán pese a todas sus torturas, puesto que ya en el horizonte se vislumbran ya aleteos de libertad.

XENIO

«La sinrazón de las guerras modernas se llama interés dinástico, nacionalidad, equilibrio europeo, honor. Este motivo último del honor es tal vez el más extravagante de todos, porque no hay en el mundo un pueblo que no esté manchado por todos los crímenes y cubierto de todas las vergüenzas. No hay uno que no haya sufrido todas las humillaciones que la fortuna puede imponer a un miserable rebaño de hombres. No obstante, si todavía subsiste un honor en los pueblos, resulta un extraño medio parv sostenerlo el hacer la guerra, es decir, cometer todos los crímenes por los cuales un ciudadano se deshonra: incendio; rapiña, violoción . . .»

Correspondiendo a una buena idea

La Agrupación "Voluntad" de Gelly, plantea en "Inquietud", el simpático periódico libertario que editan los anarquistas de Santa Fe, la necesidad de intensificar la propaganda oral en el norte de la región, que es adonde han emigrado la mayor parte de los braceros que vinieron de la corta y trilla a la juntada de maiz.

Es esta la época en que más trabajadores se ocupan en las labores: zafra, algodoneros, hachada, etc.

Solamente en Tucumán, hay 33.000 hombres ocupados en la corta y molienda de la caña dulce, cosecha que se prolonga durante dos largos meses.

Creemos nosotros que luego de la lucha intestina que ha malgastado nuestras mejores energías desde hace casi dos años y cuyo aspecto más violento va a cumplirse un año que conmoviera de indignación y de repudio a las conciencias anarquistas, ha traido como consecuencia una mayor claridad y profundización de las ideas como también ha contribuido a afirmar en la vida anarquista la independencia y libertad de acción de los grupos de propaganda. Podríamos decir que con este desgarramiento el anarquismo ha tomado vida propia; libertándose de sutiles disciplinas y pendencias económicas.

De ahí entonces, que veamos dentro del aparente adormecimiento general, el florecer de una rubicunda vida popular del anarquismo, y de ahí que también sintamos la necesidad de iluminar las conciencias entenebrecidas con esta figura juvenil, de un movimiento de mayor comprensión y de total independencia de acción.

Sentimos la necesidad de que junto al abrirse de los primeros capullos de la primavera, pongan su nota en todos los pueblos de la región y más allá de las fronteras si es posible, las airosas tribunas anarquistas.

Pero creemos también que una amplia obra de propaganda oral o gira regional que es de lo que estamos hablando requiere algo más que la buena intención y las palabras fáciles.

Exige comprensión de la tarea a realizar, voluntad general para llevarla a los hechos, coordinación y acuerdo entre los compañeros y grupos diseminados en esta vasta región, adquisición y edición de hojas doctrinarias que vayan dejando en el camino junto a la verdad y belleza del verbo la imperecedera enseñanza escrita, y fundamentalmente, una valoración exacta de las fuerzas intelectuales y capacidad económica que la empresa requiere.

Por eso decimos, con un vasto panorama de acción a realizar, estudiemos en cada localidad y zona las posibilidades de realización.

La prensa anarquista puede contribuir magnificamente a ello, explicando en sus hojas el aspecto general de las zonas próximas, las facilidades que habría, los compañeros que se dispondrían a cooperar en todas formas en ella, las épocas más apropiadas de acuerdo con el desarrollo de la vida y del trabajo y en fin todo aquello que contribuya a que esta buena idea traduzca en buenos resultados.

Entregamos a todos, nuestras reflexiones a la iniciativa de "Inquietud", añadiendo que mientras esto se estudia y prepara, urge activar la propaganda en el norte, creyendo que sería "La Antorcha,", quién de acuerdo con los compañeros y grupos del norte, iniciará a la brevedad la jornada inicial al norte, gira interrumpida el año pasado.

Agrupación A. "IDEAS"

NOTA: Desearíamos la reproducción en la prensa regional y en la de Chile, Perú, Bolivia, Paraguay y Uruguay.

Para que circulen los libros

Teniendo en una biblioteca que la contribución de los compañeros de esta Agrupación diera vida y ensanchada luego por la donación que hiciera la ex-sociedad de Obreros en Calzado, un regular número de libros, en especialidad literarios y sociológicos, hemos creído conveniente, conversando en una de nuestras reuniones que los miércoles y sábados a la noche se realizan, de la necesidad de que compañeros y simpatizantes lean lo más posible, hemos creído conveniente *Enviar a todo compañero que lo solicite, libros, que después de leídos se devuelvan para que sigan circulando.*

Conviene que al hacer los pedidos se indique más o menos que libro o tema se prefiere y que se adjunte unas estampillas para el franqueo.

Se recomienda también a todo el que tenga libros que haya leído nos lo remita a objeto de engrosar la cantidad existente a 59 No. 818, para ser distribuido entre los lectores.

Esperamos que los compañeros y simpatizantes no dejarán dormir estas centenas de buenos libros.

Un pintor gorkiano

Guillermo Facio Hebequer

Es difícil formarse una idea del valor exacto de un artista sin haber visto antes sus obras. Si yo pudiera reproducir veinte telas de Facio Hebequer en vez de este artículo, me limitaría sencillamente a guardar un silencio respetuoso. Formaría un plantel con todos los vagabundos y las meretrices que constituyen su galería y le pediría al autor que me relatara la historia terrible e interesante de sus modelos. Tiene Facio Hebequer una predisposición natural para extraer sus modelos entre la resaca de los bajos fondos sociales y un espiritu de asceta incorruptible para reproducir luego abnegadamente el alma destrozada de todos esos desgraciados. El mismo visita los lugares más sombríos de la urbe — la quema de basuras, los asilos policiales, las tabernas y lupanares de la Boca — traba amistad con sus moradores y se vale de cierta dialéctica para traerlos más tarde a su estudio. Resulta sumamente difícil convencer a un atorrante para que se deje pintar y más difícil todavía, resulta hacerlo pasar 3 o 4 horas seguidas en un estado de inmovilidad completa. Casi todos los atorrantes padecen manía ambulatoria, fiebre de andar por andar, rascarse o de moverse y la consigna de permanecer quietos les produce una angustia nerviosa que los transforma radicalmente y llega por momentos a los límites de la tortura moral. Algunos posan un día y al otro día se marchan francamente desesperados.

Los que resisten la primera sesión, sin embargo, llegan a acostumbrarse; se familiarizan inmediatamente con el pintor y aunque él no lo pida le empiezan a contar su historia. No se la cuentan de golpe, sino, también por sesiones y a pedacitos. Facio Hebequer apunta lo más sobresaliente en un cuaderno y lo guarda como si fuera una reliquia. Hace más de diez años que lleva esta vida y por su estudio han desfilado ya, aproximadamente dos tercios del hampa porteña. Al cabo de tanto tiempo pudo formar una galería numerosa e impresionante en la cual predomina un tipo distinto de ex-hombre, perteneciente, no obstante, a la misma categoría humana.

La galería de Facio Hebequer es una turba indescriptible de facinerosos a quienes el dolor y la miseria, la mugre, la enfermedad y la ignorancia han reducido a esa triste condición de larvas humanas; no parecen hombres, parecen más bien gusanos que se arrastran por entre las grietas hediondas de la quema de basuras. Hay en todos ellos, una voluntad enferma y rota, ojos muertos para el amor y que solo brillan bajo el acicate del alcohol o de los más bajos instintos. La psicología de estos ex-hombres abatidos y desfigurados se pierde entre las innumerables arrugas y entre la suciedad que cubre como una pátina toda la corteza de sus semblantes marchitos. Facio Hebequer los pinta así como los encuentra en la calle: sucios, rotosos, demacrados o enrojecidos por el aguardiente, llenos de llagas y de parásitos. Y su pintura resulta, entonces, logicamente, cruda y trágica. El no hace otra cosa que reproducir el modelo tal cual es, visto se comprende con sus propios ojos y con sus sentimientos propios. Desde este punto de vista su pintura es desgraciadamente sincera, descarnada a veces, a veces conturbante y brutal.

Para mi que Facio Hebequer se duerme, sueña y pinta después. Pinta en la penumbra del sueño. En la penumbra o en la tiniebla. Hay en todas sus telas un aliento pesado y sofocante que exhala el más negro pesimismo y lo comunica. Facio Hebequer no trata nunca de ocultar su pesimismo reflexivo y piadoso como el de Tolstoy, un pesimismo que conmueve y desconsuela simultaneamente. Todos los hombres piadosos e inteligentes son pesimístas. El pesimismo se desarrolla paralelamente con la sensibilidad y la sensibilidad con la inteligencia. Cuanto más inteligente es un hombre es más sensible, y cuanto más sensible es se hace irremisiblemente más pesimista.

Facio Hebequer no es discípulo de pintores como Von Godt o Cezanne: es discípulo de literatos como Dostoiewski o Gorki. Existe entre su pintura y la literatura de Gorki una semejanza extraordinaria. Gorki se apodera inmediatamente del lector y lo estruja, lo retuerce, le tira de aquí para allí, le desgarra con brutalidad, y, por último le postra en un estado de profunda angustia. Dostoiewski, aplasta, aniquila... Salvando el tiempo y las distancias y el medio, la pintura de Facio Hebequer produce una impresión igualmente desconsoladora.

Yo no se que relación estrecha hay entre las artes o entre los artistas que uno busca siempre términos de comparación y establece afinidades, a lo mejor, entre la música y la escultura o entre un pintor y un literato. Pero, sea como sea, hay a veces, entre dos artistas de distinto género una visión similar y un própósito común que los identifica. Hay temperamentos gemelos que solo difieren por haber cultivado artes distintas. Yo no dudo que si Beethoven, por ejemplo, hubiese sido novelista, hubiera escrito Crimen y Castigo, y que si Dostoiewsky se hubiero dedicado a la música sería el autor de la tercera Sinfonía. Un caso análogo, es, a mi modo de ver, el caso de Facio Hebequer y Gorky, salvando como digo, el tiempo y las distancias.

Porque Facio Hebequer recién empieza su obra verdadera, seria y perdurable, y Gorky puede decirse que la está terminando. Facio Hebequer es un hombre de 33 años; Gorki es una persona madura que aborda los 60. Facio Hebequer nació bajo el clima cálido de la América luminosa, Gorki sobre las estepas heladas y sombrías de la madre Rusia, de la santa madre Rusia, tétrica y bárbara. Pero teniendo en cuenta lo que señalo, acredito que, en el supuesto caso de que a Gorki le hubiese dado por pintar hubiera hecho hasta la fecha exactamente lo que hizo Facio Hebequer, cuyos lienzos podrían servir de ilustraciones a la obra del gran vagabundo ruso. Hay en ambos la misma sobriedad en el colorido, idéntica exactitud en el dibujo y la misma propiedad en la descripción de los caracteres. El resultado que obtienen ambos es idéntico; también son idénticas, en los dos, la concepción y los propósitos. Gorki es un gran aguafuertista, otra virtud que posee Facío Hebequer al margen de su pintura, Gorki procede con deducción frente al modelo. Es en cierto modo, objetivo. Se limita a describir, a veces, nada más que a describir dejando al lector la tarea de llegar a tales o cuales conclusiones. Gorki nunca habla él aunque escriba siempre en primera persona: hablan sus personajes. Es el literato menos literato y el más literato de todos los literatos.

En la pintura de Facio Hebequer llega uno a omitir al autor para concentrarse en el modelo, olvida uno que eso es pintura y solo se siente y se piensa en el sufrimiento profundo de todos esos desdichados, en la miseria moral y física que surge a través de sus estigmas patológicos, aquí y allí; entre la mugre espantosa que les desfigura el rostro. Uno no distingue la mano del artífice que ha realizado la obra, sino la calidad misma de la obra terminada. Y esta atracción que ejerce el modelo en sí, con la exclusión absoluta de la técnica y del pintor, es el mayor triunfo artístico que ha podido obtener Facio Hebequer. Cumple, sin querer el postulado de Guyau y de Tolstoy que le asignan al arte una misión sociológica de comunión y de redención humana sin la cual el arte no tendría ninguna razón de ser.

Facio Hebequer concibe frente al modelo y ejecuta su concepción con precisión y seguridad. Como en Gorki y como en todos aquellos artistas que tienen algo perentorio que hacer o que decir, no se nota nunca la vacilaciòn. Advirtamos que Gorki no vacila nunca. Posee una fuerza imponderable de ejecución y una voluntad ruda y avasalladora. Se lleva todo por delante. Para él, la obra de arte se produce como la copa de agua que se desborda.

La forma es lo de menos, cuando uno tiene propiamente algo que decir, lo dice y no hay nada ni nadie que pueda evitarlo. Gorki está autorizado para opinar de esta manera, porque él mismo es una prueba irrefragable de lo que sostiene. En efecto, Gorki construye sus obras a martillazos, pero las construye sólidamente, a fin de que perduren, quizás por los siglos de los siglos. Facio Hebequer construye con la misma solidez y la misma seguridad. Tiene plena conciencia de la materia que trata y empasta el lodo de que están hechas sus figuras sin hacer comentarios. La nitidez y el valor de la obra de Gorki está en el contenido humano y no en la factura artística. Pero esto no implica de que Goki carezca de valores artísticos. No, no, Gorki es un gran artista pese a su rusticidad eslava, tal vez el más grande de los artistas contemporàneos. Muerto Dostoiewski, muerto Tolstoy, nos viene a la memoria cuando queremos representarnos al genio máximo de la literatura moderna, el nombre de Gorki, el nombre formidable de Máximo Gorki. Es un artista que tiene sobre sus virtudes cardinales la virtud precisamente de no revelar que es artista. Es un genio bárbaro. Un bárbaro sin pulir, que tiene conciencia de que es bárbaro y que frente a la civilización podrida de la Europa refinada se siente profundamente satisfecho y permanecer hasta la muerte incorruptiblemente bárbaro.

Insistimos sobre Gorki para hacer resaltar las caracteristicas de Facio Hebequer. Gorki carece de forma y de estilo porque no ama el eropel de las virtudes superficiales. El oro fino del idioma se lo deja él para aquellos que tienen el alma seca y árida y ven en la vida y en el arte una válvula más para dar salida a los bostezos de su enorme aburrimiento A Gorki solamente interesa el hombre, no el vestido del hombre ni toda la feria de vanidades que circuyen la caparazón del hombre. Le interesa el alma misteriosa y negra del hombre. No encontraremos nunca en sus obras descripciones maravillosas de los trapos excecrables que rodean siempre los huesos del hombre. Gorki no describe al hombre por fuera, sino por dentro; no lo embellece con la púrpura y con la pompa de las tiendas y de los bazares sino con el fuego intrinseco y sagrado de las pasiones que redimen y santifican; no habla por eso de la alegría del hombre que es por el momento falsa y transitoria, sino del dolor que es positivo y eterno y es el eterno compañero del hombre. Aquí y allí, emerge el dolor, la enfermedad y la muerte. Se cambia de lugar pero no se cambia de naturaleza. Aquí y allí siempre se contempla el mismo espectáculo: el dolor la enfermdad y la muerte. La vida es dolorosa y tràgica y la ignorancia secular de los hombres la hizo y la hace más dolorosa y más trágica tadavía y si el arte verdadero y eterno es reflejo de la vida no puede concebir ni reproducir otra cosa que el dolor, la enfermedad y la muerte.

Facio Hebequer habla con cariño y recuerda constantemente a todos los miserables que desfilaron ante los colores sombríos de su paleta. Sus conversaciones son profundas en este género. Siempre se halla dispuesto a repetir la historia detallada de sus modelos. Él le conoció, por lo regular, en su última etapa, en el punto final de la composicion de sus vidas, lleno de parásitos, famélicos, enfermos, desharrapados: los conoció entre la vida y la muerte. Casi todos los que ha pintado, aunque de ésto no hace mucho tiempo, descansan en la fosa común de los malditos y de los réprobos. Él encontró a su modelo, a veces tirado en el umbral de una puerta un día o una noche fría de agosto, muerto de hambre, a otro lo encontró en la quema de basuras juntando huesos, sórdido y asqueroso, penetrado de los pies a la cabeza de un olor fétido y penetrante, a otro lo halló en el fondo de una cantina, completamente borracho. Él lo recogió y lo trajo a su estudio en ese estado lamentable. Él lo albergó un mes, diez o doce, y mientras lo pintaba le hacía de cocinero o de ayudante o le servía de compañero de pieza. Con algunos atorrantes viejos llegó a unir una amistad extrañable. Pasma al ver la armonía que se establece entre el pintor y los atorrantes. Facio Hebequer alterna y vive con ellos con una naturalidad y un regocijo íntimo que está por encima de toda descripción. Se diría que prefiere la compañía de esta gente a la compañía de gente elevada y limpia. Esta modalidad suya revela que él no ve solamente en el hombre los andrajos que guardan su envoltura. Es raro ir a su casa y no encontrar allí instalados un par de ejemplares escogidos; vale decir de lo más monstruoso que produce la sociedad. Parece ser que Facio Hebequer quisiera purgar el crímen de una sociedad que reduce a las criaturas humanas a esos extremos de pauperismo moral y físico, imponiéndose el castigo de semejante compañía. Parece ser asimismo que quisiera purgar a los demás el mismo delito enseñándole sus cuadros. Su galería en este sentido habla aunque él se calle la boca.

Vuelvo a insistir para hacer más patente el paralelo que al principio he establecido con Gorki: lo primero que intesesa en la pintura de Facio es el hombre que representa, no del procedimiento pictórico del cual se vale para representarlo.

La técnica pasa a ocupar un segundo plano y a veces desaparece como en Gorki ante la magnitud y la ponderación del asunto empastado. Uno no sigue la sucesión de tonos ni la disposición de planos; sino el dolor que circula por la arruga de esos semblantes afligidos y monstruosos, de labios belfos y cartílagos hipertrofiados; uno sigue y reconstruye el sufrimiento en todas sus etapas, el sufrimidnto material, violento y contínuo, desde la angustia de no haber comido hasta el horror de tener un lecho o un agujero donde guarecerse.

Facio Hebequer ha comprenbido este dolor lo ha volcado en sus obras ahora, uno se pregunta — yo se que uno se pregunta:

—¿Qué se propone con esto? ¿Se propone hacernos sufrir más, más de lo que sufrimos? ¿Atormentarnos con los fantasmas de esos atormentados?

Veamos.

¿Qué se propone Gorki al sacar a luz toda esa familia de vagabundos y menesterosos? ¿Qué se propone al exhumar el crimen y la locura, la brutalidad y el vicio y la crueldad espantosa del hombre? ¿Espantamos, aterrorizamos? No, no; se propone mejorar al hombre señalándole sus lacras, sus lacras horrendas. Arrancarle del fango en que lo ha sumido la ignorancia de los tiempos y elevar hasta las estrellas su espiritu enfermo y deprimido. Regenerarlo y redimirlo. Toda la obra de Gorki clama por la regeneración. Toda la galería de Facio Hebequer clama también.

Clama, clama.

E. C

«Eres un oprimido; tu paso debe ser demasiado grande, ante la opresión no solo consentida, sino legislada, y de acuerdo a toda la tradición que afirma a los opresores. Siempre parece un loco que pide también una locura el que no pide las cosas consentidas, sino reclama el absoluto de su libertad...»

Huelga de hambre en el Departamento

Desde el 27 los detenidos en el Departamento de Policía de esta ciudad, recluidos en los sótanos: Evaristo Vargas, José Vazquez, Juan B. Sánchez, Miguel Bravo, Domingo Robledo y Joaquín Araujo, se encuentran en huelga de hambre, elevando con el sacrificio de su organismo la protesta contra el tratamiento de bestias: ultrajes, apaleamientos, desnudez, hambre, todas esas infamias que constituyen la obra "regeneradora" de las cárceles, obliga a quien, engrillado e impotente, no se resigna a aceptarlas en silencio.

Sea este un dolor más sumado a los tantos que nos llegan de los sepulcros de los vivos y una injusticia más por quien clamar en nuestra campaña, cada vez más necesaria, intensa y enérgica, contra la barbarie carcelaria.

ESTE NÚMERO

Se trata solamente de dos páginas más con algún material no común en otros números.

Algo así como una prueba para con nosotros mismos, en la perspectiva de irnos "abaquianando" con este nuevo esfuerzo.

De ahí, pues, que a pesar del veneno y la insidia hipócrita que a nuestras espaldas siembran aquellos que gozarían viendo a "Ideas" por los suelos, a pesar de nuestra virtud de "raspas" consumados, tenemos fe en nuestra obra.

ASAMBLEA IMPORTANTE

PARA EL

JUEVES 6 de AGOSTO

EN EL AMPLIO LOCAL DE LA calle 49 No. 763 (U. O. L.)

Se realizará una reunión de todos los ciudadanos DE LA CLASE DE 1905 QUE CONCURRA EL MAYOR NÚMERO ES NUESTRO DESEO

Propague la noticia

Sirvan también estas líneas de saludable advertencia, para aquellos que no nos quieren bien, para aquellos hombres probos que a nuestro lado nos defecan sus virtudes ..

Idea y amor son enemigas del órden y la tranquilidad; son enemigas de las instituciones, del Estado y la familia; son enemigas de la autoridad, la moral y la propiedad. Realizan la desobediencia, el deshonor; son anàrquicas, y hundirían en el libertinaje y en el oprobio, a la sociedad de asiento. gazmoña y regularizada . . .

Antilli

Librería de "IDEAS"

LIBROS

Etica de P. Kropotkin	2.50
Los grandes delincuentes de F. Urales	0.50
La victoria de F. Montseny	1.
Salud a la anarquía de T, Antilli	1.
Quinet de F. Alais	1.50
Sed de Delgado Fito	1.
El proletariado militante de A. Lorenzo	2.
Ensayos y conferencias de P. Gori	0 50
Dictadura y Revolución de L. Fabbri	2.
La ciencia moderna y el anarquismo de P. Kropotkin	0.50
Semilla Libertaria de R. F. Magón	0.80
La guerra y la paz de L, Tolstoy	1.40
Vida de Miguel Angel de R. Rolland	0.40
Demostración de la Inexistencia de Dios de J. Carret	0.60
Verdugos y Víctimas de R, F. Magón	0.50
COLECCION INQUIETUD:	
Tómos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 c./uno	0.50
Rayos de luz de R. F. Magón	0.30
Tierra y Libertad de Id.	0.25
El Hombre es bueno de Leonard Frank	0,50
LOS SOMBRIOS, H, RUIZ	1,
R. F. MAGON, SANTILLAN	0,60

FOLLETOS

Bolshevismo y Anarquismo, Rocker	0.20
A los jóvenes, Kropotkin	0.20
Miguel Bakunin, Max Nettlau	0.15
Al calor de las ideas, A. Abella	0.25
La anarquía, P. Kropotkin	0,20
La ley y la autoridad, Id.	0.20
Declaraciones de Etievant	0.10
Práxedis G. Guerrerro	0.50
Patria, Hamon	0.10
La abolición del dinero, Urales	0.10
El salariado, P. Kropotkin	0.10
Marx y el anarquismo, R. Rocker	0.10
Pensieri Ribelli' P. Gori	0.25
Higiene del matrimonio, Dr. Rosch	0.20
La oposición obrera en Rusia, Kollontai	0.10
Generación consciente, F. Suttor	0.40
Ella y él, P, Quiroule	0,10
LOS ANARQUISTAS, FAURE	0.15
LOS ANARQUISTAS Y LA REACCIÓN CONTEMPORÁNEA	0.20

TEATRO

EL HAZ DE LEÑA, NUÑEZ D ARCE	0,15
MÁS ALLÁ DE LAS FUERZAS HUMANAS, BJOERNSON	0,15
UNA QUIEBRA ID	0,15
LA DANZA MAÇABRA, STRINDBERG	0,15
LA EPIDEMIA, MIRBEAU	0,15

Los pájaros sueltos

Hace pocos días (seguro estoy que fué antes de luna nueva) que me llenaron los oídos de canto los dos más vistosos pájaros de mi vecino el tonto (todos lo conocen, menos vosotros.) Y desde el alba al atardecer llenaron el espacio con sus voces chillonas, mientras brincaban entre el ramaje de los arboles de la manzana en que está mi casa. Si vosotros lo hubieráis visto, estoy seguro que hubieráis pensado que cantaban en la alegría de la libertad, mas yo pensé, y os digo esto último como una confesión, que cantaban en el despilfarro de su libertad. ¿Acaso no los véis que no se alejan de la jaula? Si consiguieron la libertad de abrir sus alas ¿porque gastan el tiempo volando alrededor de la prisión? ¿Porqué no os váis pájaros de mi vecino? ¿Porqué no batís vuestras alas y os levantáis al cielo? Es que acaso no sabéis subir? O es que el tiempo que os apretó el alambre de vuestra jaula os dió la enseñanza de la esclavitud? ¡Y tanto fué así, que con la tarde, volvieron a la jaula!

Ahora, la moraleja: Muchos hay que creen estar gozando de la libertad y, tan sólo, están despilfarrando la libertad.

¡Cuidado, hijos mios, les diría yo, cuidado! No sea que con tarde, como los dos más vistosos pájaros de mi vecino el tonto, a quien todos conocen, menos vosotros, volváis a entrar a vuestra jaula.

Ad. C. Lértora

Gran FESTIVAL ARTISTICO

Organizado por la A. A. EL SEMBRADOR a beneficio por partes iguales del Comité Pro Presos Sociales y de la Caja Social: que se realizará;

El Viernes 7 de AGOSTO a las 20 y 30 hs.

PROGRAMA

Habrá varios números de guitarra por los guitarristas V. Stigliano y Z. Canaveri.

Se pondrá en escena la pieza de Alberto Weisbach:

Maestro Ciruela

Conferencia por el compañero

Mario Anderson Pacheco

Números de violín, piano, parodia, declamación y monólogo por ORESTES ARCONETTI, JUAN PAOLETTA; NICOLITO, J. ANDRÉS MORILLO y ELISARDO SANTALLA.

El espectáculo será amenizado por la orquesta del salón.

ENTRADA GRAL. $ 0.60

En el Teatro-Cine GENERAL ROCA

Pavón 54 Avellaneda

Administrativas

Superávit del número anterior $ 25.90

Recibimos las siguientes cantidades:

La Plata.— Coria 1,25, C. Piedra 1.00, A. Cestaro 2.00, P. Coimi 1.00, Tebaldi 0.40, J. Vidoni 3.00

G. Olmos.— Antonio Goméz 5.00

Tigre.— Santiago Martinez 3.00

$ 16. 65

Por trabajos de imprenta $ 22

Total de entradas $ 64. 55

Salidas.— Por hacer nueva una pieza de la máquina $ 35. papel, franqueo y gastos varios.

$ 53.40

SUPERÁVIT para el No. siguiente:

11.15

PARA VARIOS

Prince.

Rosario.— Iglesias 1.00, J. Silva 3.00

Comité Pro Presos

Tigre. — Santiago Martinez 1.00

FALTAN 3 días solamente para el pago de la imprenta.

Es doloroso insistir en esto, pero nuestra mala situación económica nos obliga a hacerlo.

Pedimos vuestra ayuda, compañeros.